
HENAR
LANZA

PEZPELUDO



Sobre la autora

Henar Lanza



Henar Lanza era el tercer tercio activo de La Playa de Madrid hasta que cruzó el océano y se fue a ejercer de profe de Filosofía a la Universidad del Atlántico, Barranquilla, puro Caribe colombiano. Desde entonces es el tercer tercio activo, pero en asuntos de allá, y bastante desactivado en asuntos de acá (ni siquiera la fiesta en el Matadero y la gente majaguapa y las cervezas la trajeron, con lo que le gusta a ella esa combinación). A pesar de ello, parece que sigue viva y con la intención de reaparecer cual Ave Fénix en cuanto supere su proceso de adaptación a los calores latinos.

Ha trabajado en mil cosas, 25 oficios, 50 desgracias, siempre relacionadas con los libros: redactora, correctora, editora, librera, asesora editorial, profesora, bruja. Ha escrito relatos, ensayos, una tesis, reseñas, crónicas... Ahora exhibe su letra de pata de mosca sobre una pizarra para alumnos que consideran que tiene un acento exótico.

Portada de **Antonio Feliz**
Silueta de **Duplex-Papeles mínimos**

P

ezpeludo es un fanático de las listas. Necesita hacer cada día una lista de lo que, según él mismo, debería hacer. Incluso ha leído un libro sobre una señora que hacía listas, para ver si alguna le interesaba a él. Al final del día, tacha en su lista todo aquello que ha hecho, y la lista de tareas pendientes se vuelve más pequeña. Pero hay una lista que sólo crece, lenta y aterradoramente: la lista de

los que en algún momento fueron sus productos favoritos y ahora han retirado del mercado. En esa lista, además de aquellas galletas con relleno blanco que tanto le gustaban y los yogures de naranja, también está el peine para peces.

Y el único peine para peces que Pezpeludo tenía ha acabado por perder sus últimas y ya algo decrepitas púas esta mañana. Ahora ya no queda ningún peine para peces en ninguna tienda de las profundidades. Tras los primeros momentos de pánico, Pezpeludo ha conseguido superar su bloqueo y ha encontrado una solución.

Ha salido del agua para ir a preguntarle a Oveja si son ciertas las historias que cuentan sobre los esquiladores. Que le roban el alma a uno a cambio de su pelo. Oveja le ha dicho que sí, pero que no se preocupe, que los peces no tienen alma.

Pezpeludo se ha quedado perplejo y se ha ido muy pensativo. Y entonces, ¿qué es eso que le duele cuando como ahora no puede peinarse porque no quedan a la venta más peines para peces? ¿No es, acaso, su alma?

Dándole vueltas a la cuestión e intentando recordar qué decían al respecto los teólogos medievales, ha llegado, sin darse cuenta, al negocio del esquilador. Tengan o no alma los peces, no le ha parecido que el esquilador tuviera aspecto de ladrón de almas, así que ha entrado para cortarse el pelo.

El esquilador ha empuñado su maquinaria y lo ha pelado entero. Y cuál no habrá sido la sorpresa de Pezpeludo cuando, al desaparecer su mata de pelo, han salido a la luz ocho tentáculos de pulpo. ¡Y él pensando que era un pez!

Ha vuelto corriendo donde Oveja para preguntarle si los pulpos sí tienen alma. Pero cuando ha llegado, sin pelo, con ocho tentáculos y con todo el aspecto de un pulpo, ella no lo ha reconocido y creyendo que era un vendedor ambulante, se ha enamorado al instante de él y allí mismo bajo el dintel de la puerta, sin muérdago ninguno, le ha dado un beso y a Pezpeludo le ha gustado mucho más que aquella vez que lo intentaron pero con tanto pelo por ambas partes no hubo manera y no ha querido decirle nada para que no parara de besarle los tentáculos y en ello estaban cuando se ha acordado de que hoy no había hecho su lista y ahora ya no sabe si se ha olvidado porque los pulpos no tienen memoria o porque le han robado el alma.



Madrid, septiembre del 2012